

Sección informativa

COLOQUIO SOBRE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTRUCTURAS POLÍTICAS EN EL CARIBE

GERARD PIERRE-CHARLES *

Dél 21 al 25 de octubre de 1974, se celebró en la ciudad de México un importante coloquio sobre *Relaciones Internacionales y Estructuras Políticas en el Caribe*, organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, en colaboración con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la UNESCO, y el Fondo de Cultura Económica de México.

A dicha reunión asistieron destacados estudiosos de las ciencias sociales del área del Caribe. ** Historiadores, sociólogos, economistas y politólogos, se dieron cita para discutir a un elevado nivel y en un marco de objetividad, algunos de los principales problemas que aquejan a esta zona, mosaico complejo de Estados, naciones, razas y culturas.

Los objetivos que promovieron la organización de dicho coloquio, según manifestó el director del Instituto, el licenciado Raúl Benítez Zenteno en la sesión inaugural, fueron entre otros el de contribuir al mejor conocimiento de la problemática del Caribe y sus diversas entidades, así como el lograr un mayor acercamiento entre científicos sociales e instituciones de investigación científica del Caribe y América Latina. De acuerdo con ello, 16 interesantes ponencias fueron expuestas y discutidas

* Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Coordinador del Coloquio conjuntamente con Raúl Benítez Zenteno.

** Asistieron como participantes, entre otros: Cuba: Pedro Begue Lescaille, Oswaldo Cárdenas Junquera, Alfredo López Echavarría, Guayana: Cheddi Jagan, Haití: Leslie Manigat, Benoit Joachim, Henock Trouillot. Jamaica: Norman Girvan, George Beckford, Arche Singham. Puerto Rico: Manuel Maldonado Denis, Angel Quintero, Emilio González Díaz. República Dominicana: José del Castillo, Franklin Franco, Arismendi Díaz Santana. Trinidad: C.R.L. James, Martinica: René Achéen. Venezuela: Armando Córdoba. Uruguay: Carlos Rama.

en torno a tres temas centrales que fueron: a) El Caribe y los centros de poder internacional; b) Sistema y poder político en el Caribe, y c) Relaciones internacionales en el Caribe y con América Latina; además de la temática general del Caribe fueron analizadas las particularidades de las situaciones históricas actuales de Jamaica, Trinidad-Tobago, Puerto Rico, Haití, República Dominicana, Martinica, Guadalupe, Guayana, Venezuela y Cuba.

A través de esas presentaciones y de las discusiones a las que dieron lugar, se llegaron a sentar los fundamentos históricos y sociológicos de la problemática del Caribe, destacando:

1) La importancia estratégica de la región, primera zona de colonización mercantilista y capitalista en el Nuevo Mundo y base de la empresa colonizadora en América; punto de confrontación entre las potencias coloniales en expansión; primera región de penetración del imperialismo en el Continente; cruce de las modernas vías de comunicación interoceánica, sembrado de bases militares para el control de la cuenca que baña las dos Américas y para el dominio estadounidense en América Latina; frontera política, ideológica y militar en el continente entre el capitalismo mundial y el socialismo.

2) El papel del Caribe como laboratorio de organización económico social, extrovertidas a raíz de la influencia del capitalismo, actuando a través de la economía de plantación, con el uso de la mano de obra esclava, la implementación de las modernas técnicas de producción ingenieradas por la revolución industrial y del capital intensivo producido a través de la gran expansión comercial del mercantilismo y del capitalismo en sus fases de una empresa y luego del monopolio.

3) El lugar de la lucha de clases en los procesos de emancipación de las naciones caribeñas y en el desenvolvimiento histórico de aquellos territorios que se han mantenido hasta hace poco o hasta la fecha en el sistema de dominación colonial. Esta lucha ha sido en primer lugar una lucha en contra del dominador y explotador extranjero actuando en el campo económico. Luego una lucha contra los aparatos y grupos internos en los que se ha asentado la opresión foránea. Ha sido marcada por cruentas batallas, desde las aventuras cimarronas, las rebeliones de esclavos, las acciones patrióticas y radicales de los sectores medios y los proyectos de carácter nacional de la fracción más avanzada de las clases dominantes criollas.

4) La importancia de la esclavitud y de todos los moldes socioeconómicos, culturales e ideológicos que de ellas se desprendían en la formación de las naciones antillanas. En particular el lugar destacado de los sistemas de estratificación social basada en el color de la piel y los elementos de discriminación y prejuicios raciales y étnicos. Estas han tenido una descomunal resistencia sobreviviendo hasta la era de la independencia, y

la constitución y el desarrollo de los Estados Nacionales con una incidencia notable en la composición social, los conflictos sociopolíticos y los sistemas de dominación política.

5) Los caracteres comunes propios del mundo antillano y que se desprenden además de una base ecológica común y del mismo carácter histórico homogenizador de la dominación externa en sus diversos momentos de la tenacidad de sus métodos de dominación que proceden de una misma necesidad histórica: la de la inserción creciente de la región (bajo la forma colonial, neocolonial e imperialista) al mercado capitalista mundial con el fin de lograr la mayor acumulación posible de plusvalía en los centros hegemónicos. En función de ello, las entidades antillanas comparten las deformaciones estructurales propias de las sociedades extrovertidas con abismales desequilibrios sociales, regímenes políticos subordinados y todos los estragos de la dependencia, ya sea el subdesarrollo de las fuerzas productivas y de los recursos naturales y humanos.

6) Las particularidades de las diversas esferas de hegemonía colonial, ya sea las que se desprenden de la influencia histórica de las metrópolis españolas, inglesas, francesas y holandesas, y el dominio más reciente de los Estados Unidos. Esta polarización múltiple ha tenido rasgos estructurales comunes, creando pocos lazos entre las diversas entidades integradas a determinadas zonas de influencia. Estas naciones implican una cierta jerarquización de funciones, a veces con intercambios desiguales entre una y otra entidad, según el esquema de jerarquización propia al capitalismo como sistema y la ley de acumulación a escala mundial. Al mismo tiempo, ha creado una incomunicación sin par entre las mismas, que los proyectos de integración regional no han logrado superar. Mientras que la hegemonía norteamericana en toda la región incorpora recientemente todas las subregiones al sistema de supeditación norteamericana, a través de la presencia político-militar, el turismo, los bancos y los medios de comunicación.

7) La personalidad histórica y sociológica de las diversas entidades guardan rasgos singulares, dibujadas a través de las formas específicas que ha cobrado el impacto dominador externo, la resistencia a la opresión y las luchas sociales en cada territorio antillano. De allí que la configuración de los países del Caribe, su estructura social, su composición racial y sus instituciones políticas mantienen una originalidad que hacen del universo caribeño un mosaico de situaciones sociopolíticas; de matices étnicos, raciales y de regímenes políticos que van desde la administración colonial, la dictadura hereditaria, hasta el gobierno socialista. De allí la variedad de objetivos y formas que cobran las luchas nacionales emancipadoras, que van desde el combate para efectivizar la independencia política conquistada desde el siglo pasado, el esfuerzo de superar el neocolonialismo reciente, la lucha para la soberanía jurídica, la democracia, o la lucha por la autonomía.

8) Entre estas particularidades del desarrollo antillano que se desprenden de la evolución histórica general de la región, la Revolución cubana se destaca como el mayor acontecimiento allí y en el continente desde el descubrimiento. Logró romper los lazos de dominación y dependencia, neutralizar o extirpar las estructuras productivas, sociales e ideológicas introducidas en su seno por el dominio externo y reconvertir la sociedad cubana en una sociedad autocentrada, en la que se han sentado las bases para la superación del subdesarrollo y la construcción del socialismo. Representa para las naciones del Caribe un modelo de acción sociopolítica una alternativa histórica de cambio capaz de resolver las deformaciones, problemas y tareas suscitadas en la región a partir de la dominación externa y sus consecuencias a nivel de la configuración económica, social y política de todo el caribe.

9) A partir de ese magno acontecimiento en la vida histórica del Caribe. Los métodos de dominación imperialista han experimentado notables cambios en el plano estratégico, económico y político. En particular, a) los medios de control político-militares fincados en el concepto de la contra-insurgencia y la meta contrarrevolucionaria se han reforzado cuantitativamente y cualitativamente. La política ingerencista desemboca según que haga falta la intervención militar en sus formas abiertas y directas. b) La acción de los monopolios y del capital financiero se ha acrecentado pretendiendo inducir al crecimiento económico y una mayor incorporación de las economías locales a la economía capitalista mundial y en particular la norteamericana. c) Ha surgido como directriz económica, social y política para las acciones de los gobiernos locales, la línea del intervencionismo del Estado, aliado al reformismo y a la alianza con las burguesías locales para un dominio más racional de los territorios supereditados.

10) Las limitaciones de las fórmulas de Mercado Común, integración subregional se finca en el mismo perfil de las entidades caribeñas integradas o no las diversas subregiones y al carácter tradicionalmente vertical de sus relaciones con sus respectivas metrópolis.

Una integración verdadera implica la ruptura de los tradicionales lazos de dependencia y el establecimiento de relaciones e intercambios entre las diversas entidades caribeñas, en el marco de una efectiva autodeterminación y con una visión de la cuenta ribereña que no sea multiinsular, sino regional y que sitúa al Caribe como parte de América Latina.

Estas mismas tesis o temas que orientaron las discusiones sugieren la riqueza y la diversidad de las cuestiones abordadas en acalorados debates, que permitieron a los participantes conocer mejor esta realidad social y humana tan fragmentada por la misma dispersión histórica y geográfica que caracteriza a las islas del Caribe.

Tal vez fue este (además de posibilitar contactos humanos poco usuales entre los científicos sociales antillanos) el logro más importante de este evento: intercambiar informaciones, acercarse a un enfoque común de la problemática del Caribe y de las relaciones en su pasado, su presente y su futuro.

También el coloquio permitió un encuentro entre estudiosos y científicos de América Latina. La CLACSO, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y las demás instituciones patrocinadoras, al propiciar dicho encuentro, no sólo manifestaron su interés en el conocimiento de una región poco conocida a nivel de la ciencia social latinoamericana, sino también la comunidad histórica y de destino que liga el subcontinente a la región antillana.